



POETA EN RESIDENCIA

IDA VITALE



Residencia de Estudiantes

El presente dossier se entrega a título meramente informativo.

En las fotografías extraídas deberá incluirse necesariamente
la mención ***Archivo de la Residencia de Estudiantes***

En la cubierta, Ida Vitale en la Residencia de Estudiantes, octubre de 2008.

UNA ENTREVISTA

La editorial Arca ha comenzado a publicar tus poesías completas, unos cuarenta años de trabajo. Es momento, quizás, para hacer un resumen sobre eso. ¿Has hecho una "limpieza" en esta instancia?

Recojo los libros de la edición del Fondo de Cultura Económica, *Sueños de la constancia*, con excepción del último, que abría el volumen. Aunque prefiero ese orden, lo invertí para la edición de Arca, por no plagiar la del Fondo. No sabía que ésta, pese a haber sido mal distribuida aquí —se trajeron veinte ejemplares, y sé que librero poco informado hubo que me creyó mexicana— iba a estar agotada cuando saliera la nacional. No incluí, pues, el libro más nuevo, que quedó para un segundo tomo con otro [libro], inédito. Ya había hecho «limpieza» al no recoger algunos poemas publicados antes en revistas y que no me interesaban más o no se integraban en ningún libro. Toqué, aquí y allí, el primero, *La luz de esta memoria*, suprimiendo alguna torpeza, algún verso. Siempre celebré la práctica del admirable cuentista chileno José Santos González Vera, que publicaba su segunda edición «corregida y disminuida». Pero no fui más lejos; infiltrar el estilo de hoy entre el aprendizaje de ayer, práctica que tiende a reordenar la pequeña historia literaria para uso de distraídos, eso no lo hago.

¿Cómo ha sido tu proceso creador en todos estos años?

Tu pregunta abarca mucho tiempo, muchas inflexiones diversas, vividas dentro de una tendencia mía quizás continua. Recuerda que nos fuimos del Uruguay en el

74, volvimos diez años después y desde el 89 estamos fuera y dentro; y circunstancias que ya no me interesa analizar, y seres que puedo muy bien olvidar nos dieron por inexistentes, a Enrique Fierro y a mí, con la excepción, que agradezco, de algunas notas críticas. Ahora tú, y te sumo a mis gratitudes, me das la palabra, pero el tiempo y tu espacio van a ser cortos. Cuentan de un diario que, habiéndose equivocado al dar la noticia de la muerte de alguien y teniendo por norma nunca rectificarse, anunció su nacimiento. ¿Crees que deberíamos hablar del mío? Eso justificaría mis balbuceos ante tu pregunta. Los años mexicanos fueron riquísimos de experiencias de todo tipo. La del exilio sólo puedo compararla con la creciente del Nilo, que parece una catástrofe que todo lo arrasa, pero que al retirarse deja más fértil el terreno. (Pero esta imagen no tiene en cuenta la represa de Asuán, que al parecer terminó con esa perfección natural). Junto a tanto desgarramiento descubrimos la apertura, la generosidad del mundo cultural mexicano. Ese es un sedimento que combate toda la aridez posterior, incluso la de vivir dentro de otra lengua. Quizás nada puede uno agradecer más a una comunidad que el hecho de que nos permita sentirnos útiles. Sin duda mi retorno al Uruguay no ha hecho más que aumentar mi asombro ante el cúmulo de oportunidades que me —que nos— brindó México. Fuera de las clases y el seminario de El Colegio de México, las traducciones de libros para el Fondo de Cultura Económica y para revistas varias, las notas, conferencias, lecturas, la integración de jurados, las secciones fijas en diarios, todo eso, que a veces me desbordaba, partía de una sociedad donde lo que menos falta es gente capacitadísima. Sin embargo, nadie me hizo sentir que ocupaba un lugar indebido.

¿Y tu poesía?

Aunque a veces no le dedicara suficiente tiempo, también agradeció el espacio que le dieron, aunque fuese hijo de la cortesía ajena.

¿Cómo se gestó, desde tu infancia, tu "universo poético"?

Creo que llegué a la poesía atraída por un vacío. Era sin duda lo que faltaba en mi casa, en la que había libros y maestros y profesores. La pedagogía puede estar reñida con la poesía. Pero no descuidaron una formación ética, más cercana a aquella de lo que a veces se piensa. No me faltaban ejemplos, claro, de lo que las familias suelen creer que es poesía: Nervo, Marquina, Carducci, cuya lengua aún no entendía. Pero lo más enriquecedor, y mucho, fue el *Nils Holgersson*, esa maravilla de la Lagerlöf [*El maravilloso viaje de Nils Holgersson*, de Selma Lagerlöf]. Por fortuna, una lectura escolar mal calculada de un poema de Gabriela Mistral, que no entendí, quedó pesando como un inesperado misterio. Tardé más de un año en vencer la sintaxis, en adivinar la elipsis o, simplemente, en llegar a la edad debida. Me sentí como princesa de cuento de hadas (que fueron mi primera fascinación). Tanta búsqueda inconsciente abrió una brecha en mi opacidad. Desde ese momento la poesía fue, cada vez más, ese jardín cerrado, para pocos, donde todo se trasmataba. Los dioses han muerto, me decía Nietzsche, esa lectura imperiosa de los años adolescentes. No del todo, si existe la poesía, me defendía yo, que por años tuve el pesimismo optimista.

La poesía, o mejor dicho, la gran literatura —porque, como es natural, no he sido lectora exclusiva de poesía— me pareció desde el principio un infinito inabarcable. Admiraba y desesperaba, con dedicación obsesiva. Tuve la fortuna de leer "en libertad". Programas de enseñanza suficientemente buenos (cuando aún no había empezado la competencia pedagógica para ver quién arruina mejor lo que fue la cultura de este país), y por otro lado el azar, me fueron concediendo esa dicha, cada vez menos disfrutada, creo, de celebrar, de admirar. Después, de eliminación en iluminación se concluye por precisar el campo, al menos el campo de lo que uno no quiere. Sentirse seguro de lo que uno pretende, eso ya es otro cantar. ¿Lo es?

Uno es el mismo y es diverso y la poesía sigue, y creo que se enriquece a cada accidente, con los "niveles de eliminación y niveles de iluminación" de que hablaba Michaux. Tuve la fortuna de leer en libertad, aunque inicialmente estaba limitada a una lengua, la mía. Aún no éramos nacionalistas y no se me pasó por la cabeza que debía buscar y exaltar los inesperados valores del Buceo o de Jacinto Vera como deber primordial. Hoy, que la cultura se vuelve planetaria, a los jóvenes uruguayos se les fabrican anteojeras y se les ofrecen microscopios en vez de largavistas. Tengo la terrible sospecha de que hay o mucha mala fe o una abrumadora imbecilidad en quienes así los adoctrinan.

¿Podías resumir lo que ha sido tu trabajo en el campo de la poesía?

Estoy más segura, como te dije, de lo que no quiero que de lo que sí quiero. En un momento pensé que la poesía sólo se alcanzaba en instantes o iluminaciones o epifanías (las denominaciones cambian, pero la idea es la misma, creo: la voz como buena conductora). Pero no siempre la vida facilita esa función. Entre el segundo y el tercer libro corrieron diez años en que no me gustaba lo que escribía. Puede que eso tuviera más que ver con mecanismos psicológicos que, precisamente, con la poesía. Me sentía en un pozo. Un día, sin haber salido quizás de él, pude recuperar una cierta confianza en mis posibilidades de registrar esos instantes. Trabajé con más constancia, aunque confiando siempre en la censura que se ejerce cuando lo escrito ha dormido un tiempo en un cajón. Me pareció que me distanciaba menos de lo que buscaba —¿qué buscaba?—. Por suerte, no teorizo demasiado mis propósitos, que sólo cobran sentido cuando el poema cuaja. Creo que hace bastante que me nutro de esa red de significaciones de las palabras que no están en la superficie del lenguaje, de ese fondo secular que se pierde o se adormila. Nadie conoce todas las palabras de su idioma ni todos los sentidos de las palabras que cree conocer. Quizás una misión del escritor sea salvar un lenguaje que se empobrece, aunque ingresen en él nuevas palabras desde las técnicas, que sí ganan terreno.

La poesía, ¿expresa una frustración frente a este vaciamiento constante de los significados?

Expresa una lucha pero, claro, suele terminar en frustración. Labor de Sísifo, tonel de las Danaides, creemos colmar lo que está condenado a vaciarse. Me maravilla que, para alguien, crear pueda no ser también una frustración. Sigo persiguiendo ese desplazamiento hermenéutico como una manera de amplificar el sentido del texto, sobre todo en algunas prosas últimas, que salieron en la revista mexicana **Vuelta**. Reconozco que es un material ambiguo.

¿Cómo conociste la obra de Octavio Paz?

Por los años cincuenta, Bergamín me prestó **Libertad bajo palabra**. Después, sus libros siempre han estado en librerías. Bergamín era generoso de su tiempo y ecléctico. Nos recomendaba a Paz, los románticos alemanes, Juan de la Cabada... Nos acercó a circuitos culturales remotos, hablándonos de María Zambrano, de Malraux, de Juan Ramón, de Aveline, de... Era un maestro. Se aceptaban o no sus ideas y sus gustos, pero su personalidad era una primera lección. Con un delicioso sentido del humor. Y del mal humor.

¿Cómo describías la situación de la poesía en Uruguay?

¿Qué debo entender por «en Uruguay»? No me gusta esa disunción con la que las dictaduras estigmatizan lo que escapa a su control: durante el franquismo, la llamada «España peregrina» no existía dentro. Milosz desapareció de Lituania, Nabokov de la ex URSS, Cabrera Infante, Arenas, Florit, Lorenzo García Vega y

otros muchos, de Cuba, y aún Enrique Labrador Ruiz, que quedó dentro y murió con años de silencio, con ser un notable escritor. O Dulce María Loynaz, a la vez que el Cervantes sacó del entierro literario, sin poder evitar, claro, el abuso político de quienes la acompañaron a recibir el premio. A ti, que entras y sales, ¿dónde te sitúan? Hay nombres que existen fuera y hoy están silenciados en el Uruguay. Hay muertos insustituibles, como Juan Cunha, cuya obra inédita no parece interesar a nadie.

Y, puesta en refractaria, también me carga —como diría un español—, lo de la descripción. Si miro para atrás, la crítica literaria nacional aparece como un pedregal sembrado de panoramas. Los críticos del 45 impusieron el sistema del vuelo rasante cargado de nombres. El resultado era como la vidriera de una mercería de barrio, donde cada cintita y cada botón tiene su cariñoso lugar. Cada apellido un adjetivo. Y en eso cayeron todos. Sólo Bordoli, en su *Antología de la poesía uruguaya* contemporánea, muy vapuleada por sus colegas, corrió el riesgo de equivocarse aplicando su criterio, bueno o malo, a un material leído de cabo a rabo. La poesía no se dignifica echando unos nombres al ruedo y borrando otros, o tratando de encajar lo que no se entiende muy bien en categorías ya envejecidas (que si comprometidos, que si manieristas...), sino analizando los poemas, con amor, con todos los recursos que la academia ignora y además su poca sensibilidad, que nunca sale sobrando. Claro que eso es difícil.

Con esto no estoy eludiendo tu pregunta. O sí, porque no quiero incurrir en la superficialidad que impugno. Ni es la ocasión, ni conozco todo lo que hoy se edita aquí, aunque tengo la sensación de que hay más escritores que lectores. No aspiro a que me consideren crítica, aunque muchas veces hablé de poetas que en ese momento me interesaban. Sin duda muchas veces mi buena voluntad produjo juicios que hoy no reiteraría. Déjame agregar que, para no limitarme a los textos poéticos, podía parecerme útil hablar de la Compton Burnett o de Lampedusa, cuando aquí nadie se interesaba en ellos, pero también me creí obligada en México a dar a conocer a Casaravilla Lemos, a hablar de Felisberto Hernández, de Onetti o -como no soy nacionalista-, de Juan Laurentino. Ortiz o de Olga Orozco, cuando tuve oportunidad.

¿Qué sentido tiene la poesía en el mundo actual?

Cuando me levanto con el pie optimista pienso que, aunque el hombre moderno se supone capaz de haber dado vuelta al orden del mundo y de haber empezado con orgullo una era "neo-bárbara", en la que la poesía no sirve y no tiene lugar, creo que individual y colectivamente la poesía hace más falta que nunca. Si en el mundo de las universidades se la desvirtúa, haciéndola pasto de papers, se refugia en sitios más seguros, otra vez en lectores desinteresados. Pese a la siniestra aceleración de la Historia confío, quizás injustificadamente, en que la poesía, como la música, serán siempre irremplazables para alguien.

(Roberto Mascaró, *El País Cultural*, núm. 2095, noviembre de 1993)



Ida Vitale en los jardines de la Residencia de Estudiantes, octubre de 2008
ARCHIVO DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

UN POEMA MANUSCRITO

Serpiente

La serpiente fulgora, libre de polvo,
elige un fruto
- no necesariamente una manzana -,
una ciruela, un níspero pequeño.
Basta que ella sonría dativa,
ofreciéndonos todos los jardines:

los cuatro ríos se detienen
y una campana emperatriz a mirar
sobre el mundo.

de léxico de afinidades



Ida Vitale en la Residencia de Estudiantes, octubre de 2008
ARCHIVO DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

*UN SONETO ACRÓSTICO
DE JOSÉ BERGAMÍN A IDA VITALE*

Ida que vida a vida, muerte a muerte
Das fuego a sombra, en la ceniza llama,
Asombras si iluminas, verde rama,
Volviéndote la brisa al esconderte.

Ida, no huida, Mozart te convierte,
Te quiere musical pues te proclama
Al par de geometría panorama
La infantil armonía de lo inerte.

En voz, en canto, en paso minuetoso
A veces, risa, a veces, pensamiento,
Mejor que el teorema cadencioso

Irás, por irte huyendo, breve viento,
Cortante acero, llanto presuroso,
O número de puro sentimiento.

(José Bergamín, noviembre de 1947)



Ida Vitale en la Residencia de Estudiantes, octubre de 2008
ARCHIVO DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

TRES CARTAS DE JULIO CORTÁZAR

París, 9 de mayo de 1972

Gracias, querida Ida, por *Oidor* andante: gracias por muchas cosas, por enviarme tu libro más allá de un mar que me separa demasiado de tanta cosa que recuerdo y amo, gracias por ser vos, por tu poesía ceñida y necesaria, por ese recuerdo uruguayo que me llena de pájaros este frío departamento de París. Me acuerdo de un saludo, de un vago diálogo en La Habana, de un no-conocimiento del que creo que ni vos ni yo fuimos culpables. Hoy te siento muy cerca, tus poemas son todo eso que el pudor rioplatense (en algunos de nosotros, por lo menos) niega en una relación personal efímera. Anoche, sabés, casi una semana después de haber leído tu libro, me desperté con dos versos en la oscuridad, dos versos que curiosamente no parecen tener un sentido particular fuera de su contexto y que sin embargo, sin embargo...

*y entre el camín y el índigo
el color oscurísimo del huacán espera.*

Por cosas así, por contactos no explicables lógicamente, los poetas se reconocen y se reúnen. Pero hacía falta que fueras vos la que me enviara tu pájaro-libro, con "Se elige", con "Recreativa"... ¿y por qué, decime, tachaste esas palabras en "Oficio", que se dejan leer por transparencia y que yo creo parte del ritmo del poema?

Ida, para vos esta casi carta escrita de un tirón, como debe ser, como la quería para vos, con todo mi afecto,

Julio

2/8/72

Ida querida, la

COSMOLOGÍA

es un monumento! Acabo de leerla con una admiración que pocas veces me despiertan obras más célebres. Qué alegría ver que Ceferino sigue pasando la antorcha (o que se la pasan a él) y que los piantados sobreviven a las peores catástrofes...

Gracias por tu cariñosa, encantadora carta. Sí, espero conocerte mejor, verte un día, reparar mi tontería cubana. Te quiero y te admiro mucho,

Julio

Saignon, 20 de setiembre de 1973

Queridísima Ida:

El Superlativo tiene dos razones de ser: su verdad, y la eliminación de la antipática rima interna. Dicho esto, tengo que confesarte que tu carta (reexpedida con mucho atraso a mi rancho provenzal) me cae en mal momento. Los sucesos de Chile me quitan toda posibilidad de pensar en otra cosa, y lo que en otra circunstancia hubiera sido algo así como un dulce deber para con vos y con Felisberto, se me vuelve hoy un agua amarga y difícil.

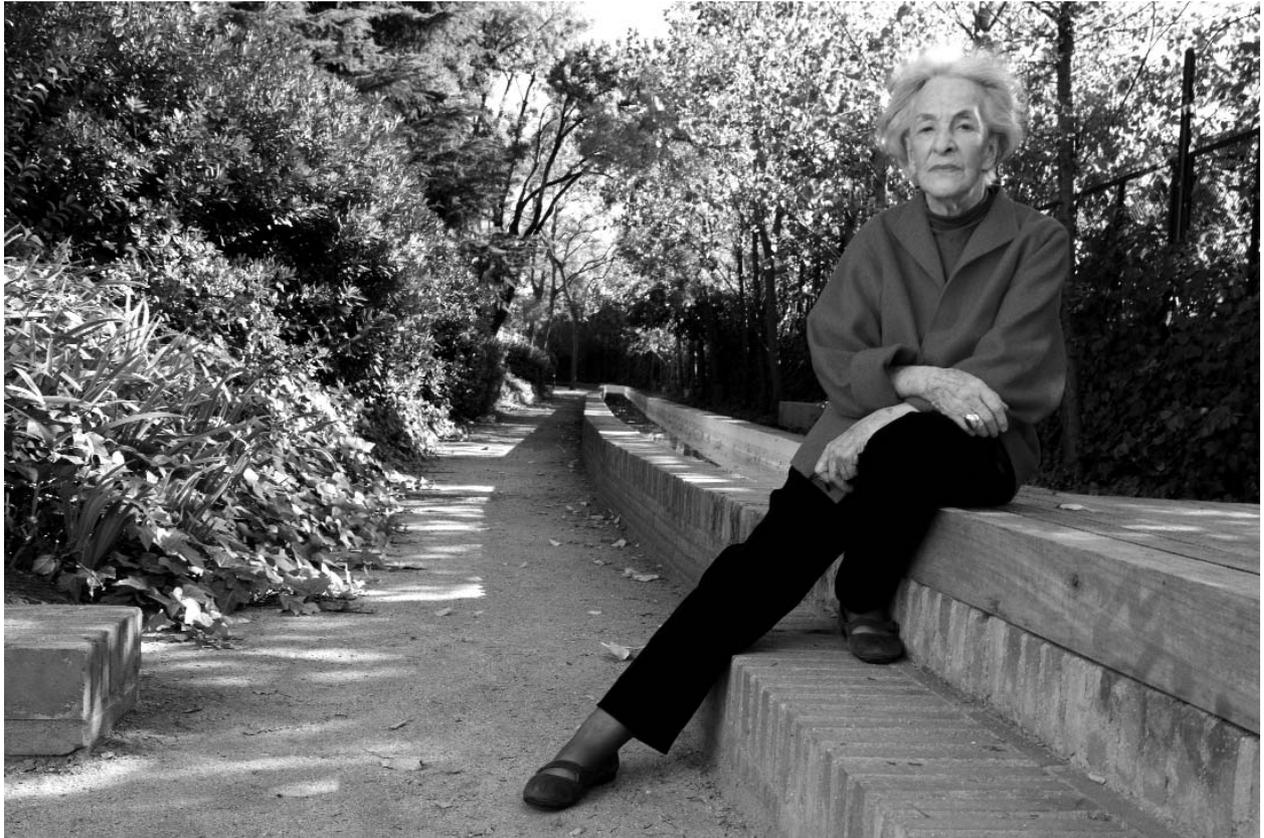
No puedo, comprendés, sentarme a escribir sobre Felisberto, volver mentalmente a ese pasado en que fui entrando en su mundo secreto, los años cincuenta cuando descubrí que alguien, ahí enfrente, había escrito una de las obras más alucinantes de nuestro tiempo. Pero tampoco quiero que imagines una evasión de mi parte, y te escribo a vos, entonces, porque sé que comprenderás esta imposibilidad momentánea, este volver incesante del corazón a un país destrozado por esos colmillos que tanto conocemos los latinoamericanos.

Me duele ser tan flojo: debería aceptar de lleno esta ocasión de contribuir a lo que estás preparando para Crisis, y mostrarte mi ya tan vieja intimidad con el mundo de Felisberto; pero ese mundo es precisamente el que se cae a pedazos junto con los muros de la Moneda, el que tanto nos costará volver a alzar bajo cielos mejores. Lo haremos, podés estar segura, yo sé que en nuestras tierras llegarán de nuevo días en que leer novelas y cuentos, caminar sin rumbo, poner la radio para escuchar música y no los informativos del momento, será un justo derecho de todos los hombres. Pero esta noche no puedo abrir un libro de Felisberto, hay como una veda, una obligación de otra cosa; y sin embargo no es sustitución ni olvido, porque sin escritores como él no valdría la pena buscar otra vida y otra hora.

En fin, perdoname que te falle esta vez, yo creo que comprenderás, que también Felisberto comprendería. Lo quiero demasiado como para hacer literatura, sería imperdonablemente fácil.

Un gran abrazo de tu amigo

Julio Cortázar



Ida Vitale en la Residencia de Estudiantes, octubre de 2008
ARCHIVO DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

RESEÑA BIOGRÁFICA

IDA VITALE (Montevideo, Uruguay, 1924). Estudió Humanidades en la universidad de su ciudad natal, donde tuvo como profesor a José Bergamín. Juan Ramón Jiménez la incluyó en una selección de jóvenes poetas presentada en Buenos Aires. Hasta 1973 fue profesora de Literatura. Tras el golpe militar de ese año se exilió, primero a México, donde vivió desde 1974 a 1984, y posteriormente, en 1989, a Austin (Texas), donde reside en la actualidad. Traductora, profesora de Literatura, ha colaborado en páginas y revistas culturales e integrado consejos literarios y jurados en varios países. Es autora de los libros de poemas *La luz de esta memoria* (1949), *Palabra dada* (1953), *Cada uno en su noche* (1960), *Oidor andante* (1972), *Jardín de sílice* (1980), *Parvo reino* (1984), *Sueños de la constancia* (1988), *Jardines imaginarios* (1996), *De varia empresa* (1998), *Procura de lo imposible* (1998) y *Reducción del infinito* (2002); y también, en prosa, de *Léxico de afinidades* (1994), *Un invierno equivocado* (1999), *Donde vuela el camaleón* (2000), De plantas y animales. *Acercamientos literarios* (2003) y *El Abc de Byobu* (2005). Sus obras han sido publicadas, además de en su país, en Venezuela, México, Estados Unidos y España.

POETA EN RESIDENCIA

octubre

noviembre

FECHAS

6

lunes, a las 19:30 h.

LECTURA DE POEMAS

13

lunes, a las 19:30 h.

CONFERENCIA

Lo que me ofreció el mundo cuando empecé a escribir

21

martes, a las 19:30 h.

DIÁLOGO ENTRE IDA VITALE Y LUIS MUÑOZ

Cadena perpetua

28

martes, a las 19:30 h.

CONFERENCIA

Lo que traté de hacer con ello

4 y 5

martes y miércoles

TALLER DE POESÍA

Trabajar con la poesía

Asistente al taller previa inscripción en el tel.: 91 563 64 11

P OETA EN RESIDENCIA es un programa de la Residencia de Estudiantes que, en la tradición de algunas universidades inglesas y norteamericanas, tiene como objeto invitar anualmente a un poeta iberoamericano durante un periodo de tiempo suficiente para favorecer su trabajo de creación, difundir su obra y acercar su magisterio a los jóvenes creadores españoles. Durante su estancia en la Residencia de Estudiantes ofrece lecturas comentadas de su obra, imparte seminarios y participa en la vida cultural española a través de diversas actividades.

Inaugurado en 1996 por el chileno **Gonzalo Rojas**, en POETA EN RESIDENCIA han participado la peruana **Blanca Varela** (1997), los cubanos **Fina García Marruz** y **Cintio Vitier** (1998), el mexicano **Eduardo Lizalde** (1999), el colombiano **Fernando Charry Lara** (2004), el argentino **Juan Gelman** (2004), el peruano **José Watanabe** (2005), el colombiano **Darío Jaramillo Agudelo** (2006) y el venezolano **Eugenio Montejo** en 2007.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA

Amigos de la Residencia de Estudiantes



Residencia de Estudiantes

Pinar 23 ● 28006 Madrid ● Tel.: 91 563 64 11 ● www.residencia.csic.es